

LA REGION ASIA PACIFICO Y LOS NUEVOS DESAFIOS PARA LA POLITICA EXTERIOR ARGENTINA.

Sergio Cesarín

1. Introducción. Culturas diferenciadas y políticas convergentes.

La región Asia Pacífico¹ muestra un alto dinamismo económico que la transforma en un eje de poder emergente de primera magnitud a nivel global, principalmente debido a la acelerada transformación económica experimentada por las denominadas economías asiáticas de reciente industrialización (NIC's) durante la década del 70, y la política de apertura y modernización de la economía de la R.P.China, iniciada en 1979, que la ha transformado en el mayor mercado emergente del mundo.

Sólo entre 1980 y 1989², en tanto la economía mundial se expandió a una tasa promedio anual del 2,7%, la economía japonesa creció a un promedio del 4,4%, los NIC's lo hicieron al 8,3% y China al 8,6%. Tendencias que de acuerdo a las proyecciones del Ministerio de Industria del Japón (MITI) se mantendrán entre el período 1990 -2009: si bien el promedio de crecimiento de la economía mundial durante el período considerado se situaría en el 3%, las economías asiáticas más dinámicas mostrarían la fortaleza de sus modelos de industrialización creciendo en el caso de China un 7,5% promedio anual, 5,8% correspondería a los NIC's, debiendo considerar que a esta sinergia de crecimiento se sumarían las economías de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) con un promedio estimado de crecimiento del 6,5%.

Los "valores sociales", las concepciones y conductas sociales individuales y a nivel de élites políticas conforman el entramado básico sobre el cual se asienta el éxito de los "modelos asiáticos de crecimiento económico", es decir una vía asiática caracterizada por el espíritu inclusivo que guía la modernización económica, la construcción de un proyecto entendido como colectivo y marcado por el rol preeminente del Estado como articulador de los intereses sectoriales y proveedor del sentido estratégico de las iniciativas adoptadas.

Esta profunda transformación interna está asimismo unida a la considerada imprescindible proyección externa de las economías tanto a nivel bilateral como multilateral: es impensable para los planificadores económicos asiáticos sostener elevadas tasas de crecimiento, si éstas no son acompañadas por mayores dosis de apertura, liberalización e internacionalización comercial, financiera y tecnocientífica. Desde que esta visión se ha transformado en preeminente en Asia, especialmente a partir de la apertura de las economías de planificación centralizada, la región ha fortalecido y diversificado su apertura de tipo cooperativa en dos dimensiones: I) una intrarregional, cuya expresión concreta son los esfuerzos

orientados a profundizar los niveles de cooperación e integración económica³, y **II) la extrarregional**, entendiendo ésta como la propensión de complementar los crecientes niveles de interdependencia interna con mayores niveles de vinculación externos, básicamente a partir de la emergencia de iniciativas de integración económica en diferentes áreas del planeta. Antes que excluyentes, ambas dimensiones son complementarias.

Este espacio de multidimensionalidad que desde la “fortaleza de los modelos asiáticos” se plantea al resto del mundo ofrece una oportunidad excepcional para América Latina y la Argentina en particular, pensada en términos instrumentales de reforzamiento de sus propias capacidades de proyección internacional y como un factor de diversificación de sus relaciones externas hacia áreas consideradas no tradicionales.⁴

La reflexión sobre la construcción de nuevas áreas de proyección de los intereses políticos y económicos nacionales no debe pensarse desde un punto inicial situado en el vacío contextual que ofrece una perspectiva histórico-orientada. Es observable que durante el desarrollo de sus respectivas «historias», ambas subregiones (América Latina y Asia Pacífico) han mostrado una alta identificación en el campo de las ideas políticas, económicas y sociales, expresadas a través de similares percepciones sobre la configuración del poder y orden mundiales, la necesidad de fomentar el desarrollo económico equitativo y la cooperación entre naciones de menor poder y desarrollo relativos, y que por ende han funcionado como elementos convergentes favorecedores de la adopción de iniciativas comunes como demostrativas de la compatibilización de sus respectivos intereses.

Por cierto, la articulación de intereses a nivel bilateral nacional y subregional se vio enriquecida por una visión amplia de la cooperación expresada también a nivel multilateral. De tal forma los acuerdos y consensos tuvieron expresión institucional en foros y organizaciones multilaterales tales como el Movimiento de Países No Alineados, el G-77, y el G-15 entre otros, cuyas resoluciones reflejaron, además de coincidencias reales, una más “profunda identificación común”, fundada en: i) la tradición de la cooperación política y económica sur-sur, como resultante de un “reciente” pasado histórico producto del dominio colonial, ii) las autopercepciones referidas al rol asumido como espacios de reequilibrio a nivel mundial, junto a las pérdidas relativas de influencia directa por parte de los principales actores internacionales, iii) la recreación de alternativas de inserción internacional flexibles en el marco de la Guerra Fría, iv) la necesidad de sustentar el desarrollo económico en la complementariedad y la cooperación bi y multilateral; en síntesis, reconocer la preponderancia del *consenso político* como procedimiento esencial en orden a favorecer el logro de acuerdos básicos.

Por supuesto que subsisten entre América Latina y Asia Pacífico elementos diferenciadores en lo cultural y social, pero sin embargo las áreas de convergencia

superan a las de divergencia. En términos económicos la complementariedad es real si consideramos tanto las ventajas comparativas (estáticas) como competitivas (dinámicas)⁵, pero más aún son complementarias las visiones recíprocas existentes, considerando las mismas desde la óptica de lo que podríamos denominar la “función mutuamente ejemplarizante” que cada subregión posee en relación con su contraparte. Asia Pacífico, por ejemplo, provee un conjunto de atributos (variables conductuales y actitudinales) dotados de fuerza «ejemplarizante» para América Latina tales como: I) la autoconfianza en las propias fuerzas impulsoras del desarrollo, II) el aprovechamiento de la amplia base de recursos humanos y el capital social disponible aun en el contexto de la relativa escasez de recursos naturales, III) amplios márgenes para la intervención gubernamental “estratégico-orientada” en el marco de los modelos de desarrollo “nacional-capitalistas”⁶, IV) una profunda coordinación entre los círculos empresariales nacionales y las distintas agencias gubernamentales (triángulo virtuoso del crecimiento económico), V) el énfasis en la elaboración intelectual basada en el pensamiento intergeneracional, y VI) el elevado nivel de ahorro interno de sus sociedades como expresión de la confianza en los procesos de cambio y reforma⁷ asumidos por las élites dirigentes.

Frente a estas características, América Latina aporta la riqueza de su dotación de recursos naturales y el potencial económico latente, la alta calificación de sus clases profesionales e intelectuales, los bajos niveles de conflictividad interestatal esperados en el largo plazo (en Asia, por el contrario, los conflictos se agravarían), y principalmente una historia de “construcción de consenso”, marcado por la formación de asociaciones regionales de negociación y resolución de conflictos. Es entonces, en este contexto, y en razón de los cambios producidos en la situación política y económica mundial, que América Latina y Asia Pacífico pueden recrear espacios de convergencia cualitativamente distintos a los del orden bipolar preexistente, pero potenciadores de nuevos campos de complementación y adaptados a las realidades y oportunidades que el sistema internacional proporciona.

Es evidente que, aceptada la relevancia de estas cuestiones, los desafíos planteados para la Argentina no son menores en términos de reflexión analítica y menos aún en relación con los recursos y capacidades operativas necesarios para su resolución, sin embargo se presume que los beneficios superarán los costos, y el esfuerzo de inserción múltiple posibilitará diversificar el riesgo político y económico de nuestro país. La actual coyuntura internacional y particularmente la redefinición del mapa mundial, volcado ahora hacia la región Asia Pacífico, plantean a nuestra dirigencia evitar una interpretación simple de temas complejos. En este orden la casi inexistente literatura al respecto, producto de la sistemática reflexión de especialistas nacionales, pone particular énfasis en los aspectos económicos. Sin embargo esta “visión comercialista-economicista” de la potencialidad de articulación de nuestros intereses con los preminentes a nivel regional asiático puede considerarse

“reduccionista” y, por ende, debería ser reinterpretada desde el enfoque que brinde una previa construcción político-estratégica que la oriente e informe.

Sin desmerecer la relevancia del aporte efectuado por el análisis económico como articulador de las iniciativas externas de los Estados nacionales, producto de la modificación en la naturaleza de la competencia internacional, no debemos perder de vista que los dilemas que se presentan para la política exterior argentina y sobre los cuales se medirá nuestra capacidad de compromiso internacional provienen de *issues* relacionados con temas estrictamente políticos, por ejemplo: la política internacional sobre derechos humanos, la modernización institucional y la construcción democrática, los impactos que el régimen internacional político y económico sufrirá en función de la emergencia de nuevos centros de poder en capacidad de “discutir” la primacía mundial de los Estados Unidos y de organizaciones intergubernamentales de alcance universal, los mecanismos de garantía para el sostenimiento de la paz y seguridad internacionales. Incluso exigirá nuestra participación en el debate sobre los cambios en la naturaleza de los regímenes democráticos y la posibilidad de su adopción (no modificada de acuerdo al contexto socio histórico es la idea que subyace al deseo de “universalismo democrático” sostenido por los Estados Unidos) por parte de culturas y, fundamentalmente, de “culturas políticas” totalmente distintas a la occidental.

Precisamente porque es sobre esta gama de temas hacia donde nuestra política exterior debería enfocar su análisis en relación con la región Asia Pacífico, el presente trabajo intenta ofrecer elementos de comprensión que apuntalen el esfuerzo exigido en tal sentido.

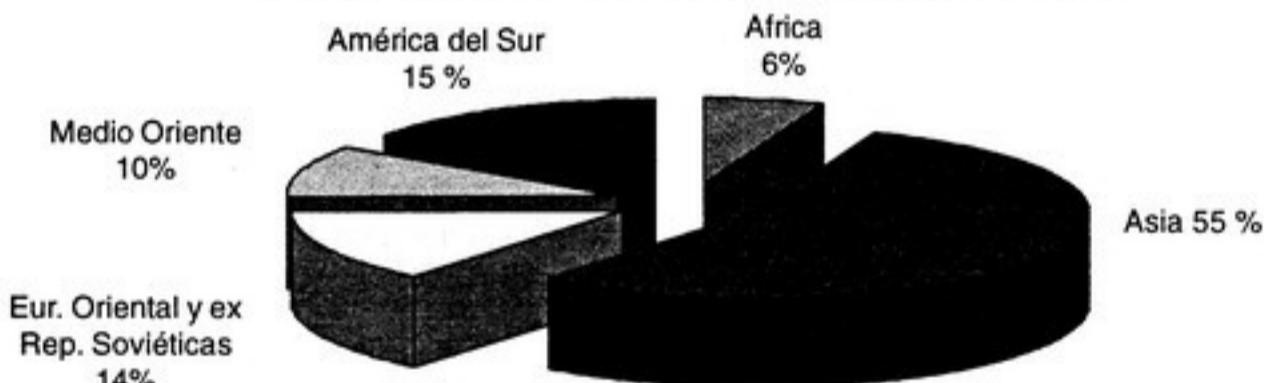
2. Análisis sobre los cambios en el escenario regional : nuevos actores y procesos.

La enumeración sumaria de los cambios considerados relevantes producidos a nivel internacional, regional y subregional permiten destacar no sólo sus características y alcances, sino las tendencias futuras de evolución funcionales al diseño estratégico. Las características salientes que los procesos de cambio revisten son las siguientes:

a) El ascenso acelerado de Asia Pacífico como centro de «poder económico» induce comportamientos intrasistémicos tendientes a transformar las capacidades económicas en mayores dosis de influencia política. Algunas cifras verifican esta tendencia: desde 1980 más del 50% del aumento de bienes y servicios que genera el mundo corresponde al Asia Pacífico, su participación en la generación de la riqueza mundial fue del 19,3% en 1990, del 22,5% en 1992⁸, y se estima llegará al 33% en el año 2000⁹. El 10,5% del aumento del volumen global de importaciones corresponde al Asia Pacífico, y por la dimensión que éstas adquieren en términos de valor y volumen la transforman en un mercado demandante superior al estadounidense y equivalente al triple del mercado de América Latina.

En 1994 once países de Asia Pacífico importaron bienes y servicios por valor de U\$S 795.640 millones, duplicando así su participación sobre el total mundial en relación con 1980¹⁰. En 1994 Asia Pacífico generó el 21% de las importaciones y el 23% de las exportaciones mundiales; la participación porcentual de las exportaciones en el PBI regional ascendió al 17% para Asia Pacífico y al 9% para América Latina, en tanto las importaciones ocuparon el 16% y 12%, respectivamente. Otro indicador del dinamismo económico y comercial regional lo ofrece la expansión de los niveles de intercambio intrarregionales: el comercio entre los países de Asia Pacífico¹¹ aumentó el 90% desde U\$S 880.000 en 1990 a U\$S 1,5 billones en 1994. En concordancia con los mayores niveles de crecimiento económico, la participación en el comercio mundial de los países asiáticos alcanzó al 17% en 1994, en tanto para América Latina esta proporción fue del 5,2%.

En 1994 el porcentaje de participación de Asia Pacífico sobre el total del comercio exterior de los países en desarrollo alcanzó al 55%.



Fuente: IMF. Direction of Trade. 1995.

La creciente participación de Asia en el PBI agregado de los países en desarrollo implica que aproximadamente la mitad de la aceleración del crecimiento de las mismas desde 1990 se debe al dinamismo de las economías asiáticas, principalmente al «efecto locomotora» de la economía China, donde el promedio de incremento del producto bruto interno fue del 10% en los últimos cuatro años.

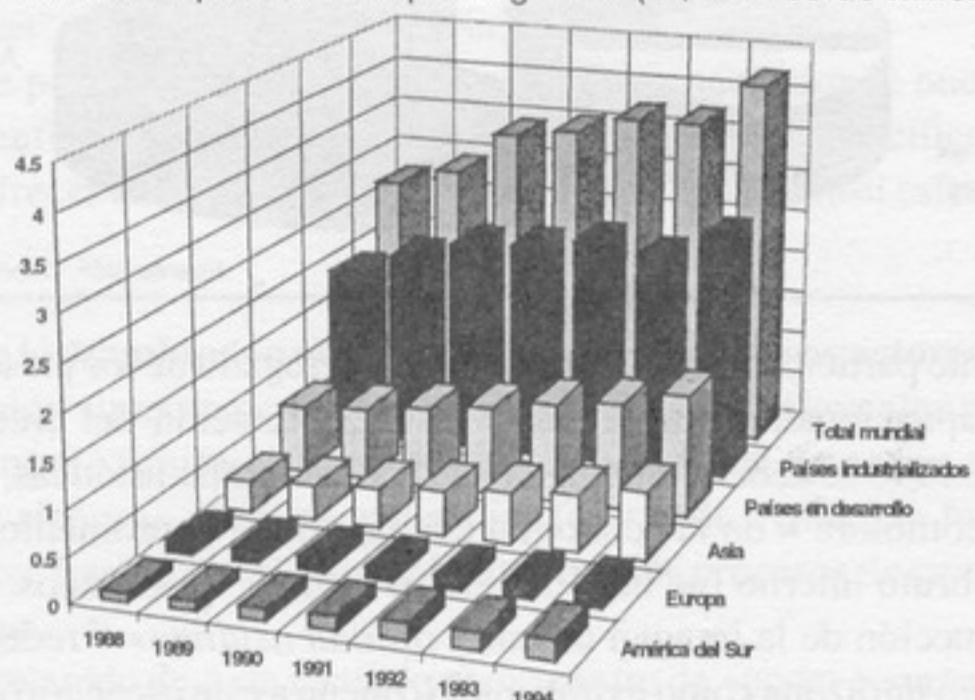
b) La construcción de la imagen de una «*entidad asiática*»¹² redefine la relación de fuerzas tanto intrazona como extrazona. No ajena a este escenario es la percepción sobre la «decadencia inexorable» de los Estados Unidos. Esta común percepción de las sociedades asiáticas (confucianas) condiciona la aceptación de la “idea occidental” de democracia. La alta criminalidad, el creciente individualismo, la caída general de la productividad de la economía estadounidense, la menor competitividad internacional de sus empresas, y el «exceso de democracia», han roto, según esta visión compartida por distintos líderes políticos asiáticos¹³, el respeto por las instituciones democráticas.

Las «políticas democráticas» no están en capacidad de dar respuestas a los nuevos desafíos sociales. Asia, por el contrario, ha tomado las ideas del orden, la austeridad

y el respeto «típicamente protestantes» (en el contexto de sociedades tradicionales confucianas) y da muestras del éxito por medio de la acción. Las economías de Asia Pacífico son ya en términos de la *PPP* (Power Purchasing Parity) de su población, más ricas que las de la Unión Europea y los Estados Unidos; de acuerdo a las estimaciones para el año 2005, el PBI de Asia Pacífico superará al de ambas economías combinadas.¹⁴

c) *En consecuencia, desde Asia Pacífico la visión de una América Latina como «área exclusiva de intereses estadounidenses» ha perdido consistencia*, aun tomando en consideración los proyectos sobre conformación de una Zona de Libre Comercio hemisférica propuesta por el ejecutivo estadounidense en 1990¹⁵. Por el contrario, esta relativa pérdida de influencia por parte de Estados Unidos en la región posibilita una inserción menos «interferida» para los países asiáticos. Estas percepciones coinciden, además, con la creencia sobre el acierto de una aproximación estratégica con Asia Pacífico por parte de América Latina, ante las tendencias a una «orientalización» de la economía estadounidense y su mayor protagonismo en Asia Pacífico en desmedro de sus intereses económicos en América Latina.¹⁶

Evolución de las exportaciones por regiones (U\$S miles de millones)

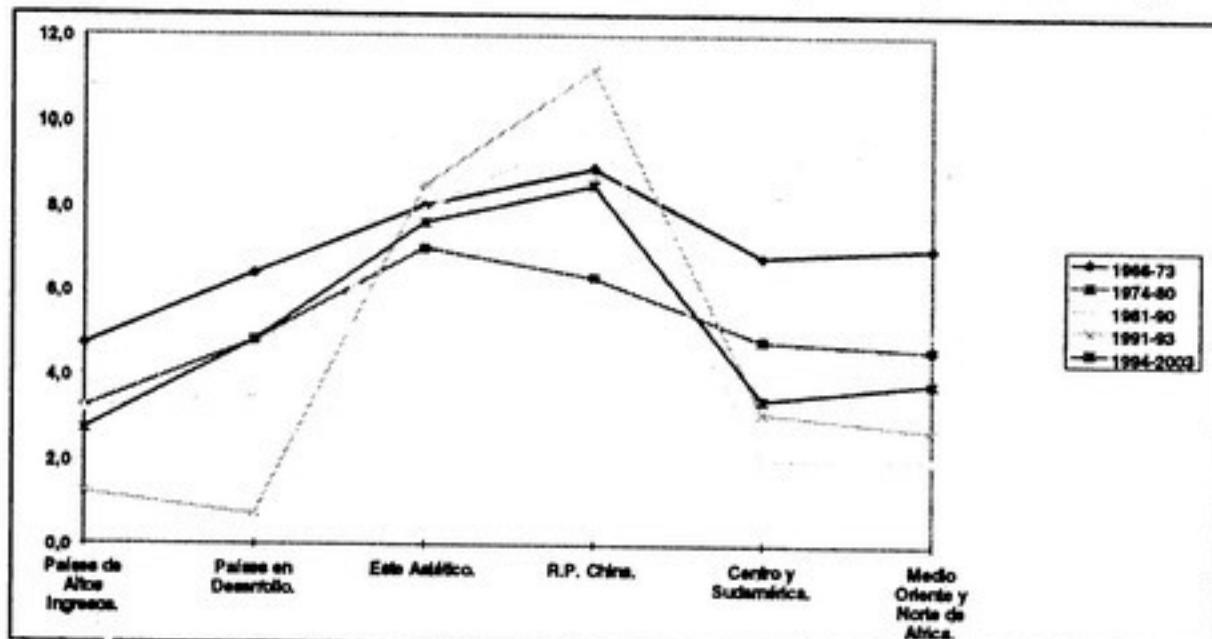


Fuente: Unidad Analítica Asia Pacífico en base a datos del Direction of Trade. 1995.

d) *La emergencia de China como «actor de primer orden a nivel regional y global»*. Lo que impone la definición de una estrategia de vinculaciones cualitativamente distinta a la actual. Las concepciones diplomáticas tradicionales y las categorías analíticas aplicadas al análisis¹⁷ del comportamiento de China difieren de las aplicadas al resto de los actores sistémicos. Como resultado de la aplicación de la política de reforma económica y apertura al exterior desde fines de la década del 70, China ha observado durante los últimos quince años un crecimiento promedio

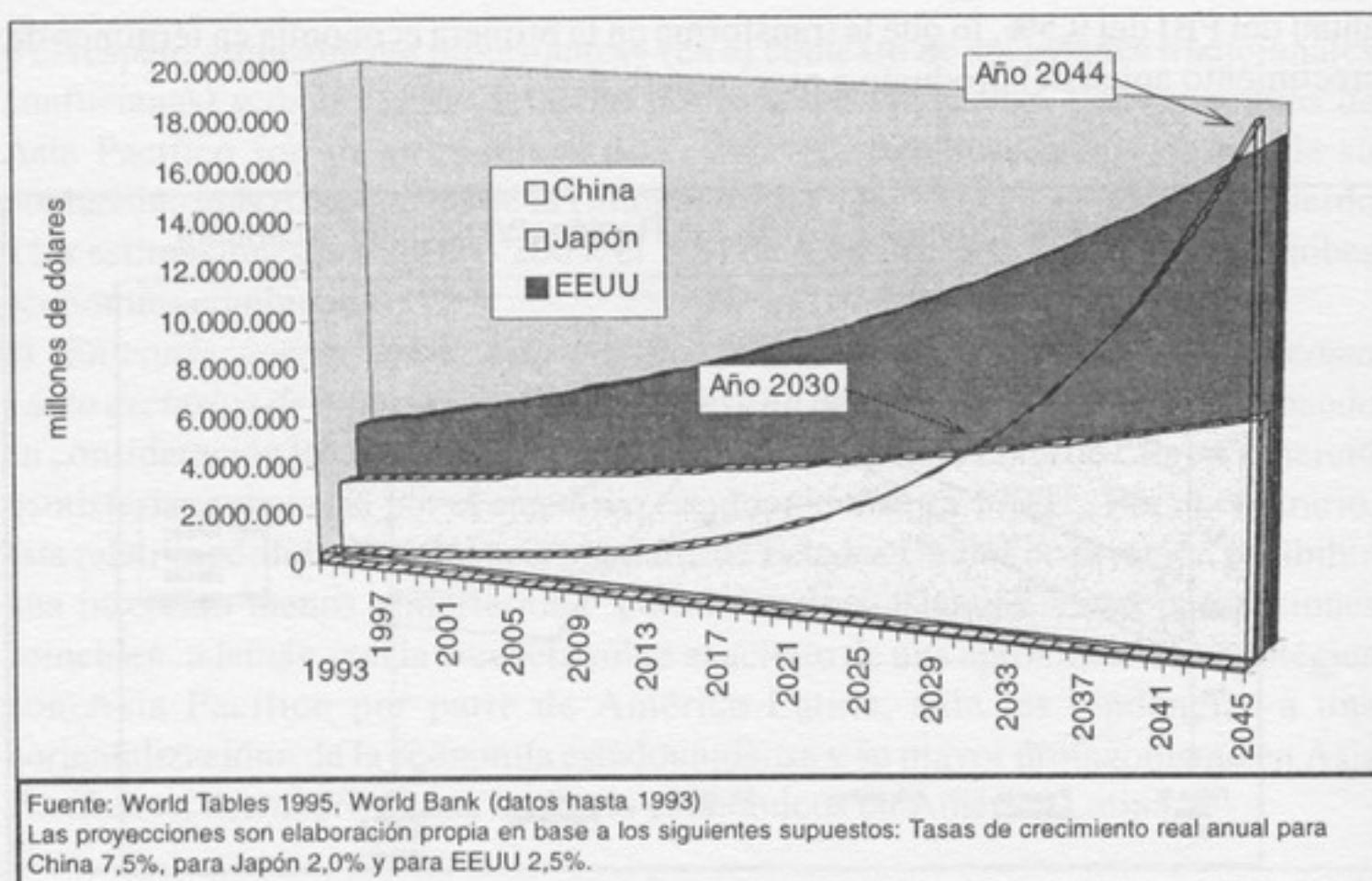
anual del PBI del 9,5%, lo que la transforma en la primera economía en términos de crecimiento anual del producto a nivel mundial.

Crecimiento Promedio del PBI por Región. (Variación Porcentual)



Fuente: Fondo de Cooperación Económica de Ultramar del Japón, OECF, Tokio, 1995

El grado de transformación de la economía y su acelerado proceso de industrialización posibilitaron la cuadriplicación del PBI a precios de 1980 durante el año 1995. Si bien, el *IX Plan Quinquenal (1996-2000)*, así como el *Plan de Largo Plazo (1996-2010)*, consideran metas modestas de crecimiento del P.B.I del orden del 8,5-9%, con el objeto de ajustar los indicadores a un contexto de desaceleración del ritmo de expansión y evitar un escenario interno caracterizado por el recalentamiento de las variables económicas¹⁸, las proyecciones efectuadas por el Banco Mundial hasta el año 2003 en relación con el crecimiento del PBI de la R.P. China señalan que: *a las tasas esperadas de expansión (9,3% promedio anual) el PBI a precios de mercado superará a los de Francia, Italia y Gran Bretaña, será tres veces superior al de la India, y en términos de la PPP (Power Purchasing Parity) será superior al de los Estados Unidos, duplicará al de Japón y triplicará al de Alemania.*¹⁹



Las metas enunciadas se darán, finalmente expresa el estudio, en la «fase inicial del desarrollo económico» de la AEC.²⁰ Tal como lo muestra el gráfico superior, las proyecciones para los países de altos ingresos sitúan su crecimiento promedio en el 1,2% para el período 1993-2003, en tanto para el este asiático el mismo se estima en el 8,2% y para América Latina, en 3%. Por otra parte, la creciente integración económica en la denominada *Area Económica China* (AEC), compuesta por China Continental, Taiwán y Hong Kong, implica el surgimiento de un polo de crecimiento en Asia Pacífico que en términos globales representa «el tercer polo de crecimiento económico mundial», dados sus niveles de reservas monetarias, la dinámica de sus comercio exterior y el stock de inversiones con el que cuenta para financiar su desarrollo económico.²¹

Asimismo, su nivel de influencia en el marco de los conflictos internacionales será mayor, así como su protagonismo como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en tanto el acelerado proceso de desarrollo económico continúa y extienda sus márgenes de acción diplomáticos ya de por sí considerables²². Como actor dentro del esquema de poder del siglo XXI, China representa para América Latina un aliado confiable debido a que entre ambas partes «no existen conflictos de intereses fundamentales»²³ y es en este contexto donde se sitúa la relación con la Argentina y sobre el cual nuestro país debe apoyar sus esfuerzos de vinculación en el largo plazo.

*Como consecuencia de lo expresado la dimensión de la cooperación sur-sur es y seguirá siendo importante para China.*²⁴ En 1980 el 25% de sus exportaciones

estaban dirigidas a naciones en desarrollo incluidas en esta categoría, en tanto en 1993 dicha proporción se habrá elevado al 40%.²⁵ Por otra parte, el fortalecimiento de las relaciones entre naciones de menor poder relativo, en el marco de la denominada «*puja hegemónica*», es el soporte teórico- estructural de la definición de la política exterior china, y se considera altamente probable su sostenimiento en el tiempo, en tanto el partido gobernante mantenga el monopolio de la construcción de la política exterior y de las imágenes que la sustentan.

Por otra parte, en razón de la histórica tendencia observable en la política exterior de la R.P.China a la que caben sumar las dimensiones que adquiere como poder económico, es probable que China desee convertirse en «*interlocutor*» de los países en desarrollo y portavoz de los países del tercer mundo²⁶ debido, en parte, a la histórica aproximación e identificación que posee con las naciones de menor desarrollo relativo entre las que se cuentan las latinoamericanas. Es también posible que China desee asumir posiciones de liderazgo que se traduzcan en presiones por captar la “representatividad” de los intereses de las economías en desarrollo, utilizando su poderío político en primer lugar, su influencia económica, en segundo término y, en última instancia, no descartaría la utilización del instrumento militar como garantía para la consecución de sus objetivos estratégicos.

Finalmente, cabe destacar que existen dudas sobre la capacidad de autoabastecerse en alimentos y materias primas como petróleo y gas por parte de China. El principio de autarquía alimentaria de la nación más poblada del planeta está perdiendo vigencia ante la realidad de su creciente poblacional y el incremento acelerado de los niveles internos de demanda de alimentos²⁷. Las dudas sobre su capacidad de garantizar la alimentación de sus 1.220 millones de habitantes en el siglo XXI posiciona a la Argentina ante un inmenso mercado demandante de alimentos, pero sobre todo ante la necesidad de reflexionar sobre qué curso de acción seguirá, si China percibe (teme) que la presión internacional utiliza el factor alimentario para someter su voluntad y reducir su autonomía; las consecuencias que devengan de este escenario aún no han sido mensuradas adecuadamente.

e) Los procesos de integración económica a nivel subregional y el incremento de los intercambios entre asociaciones regionales de comercio modifican los patrones de interacción a nivel comercial multilateral y redefinen flujos de inversiones ligados a la producción de manufacturas. Sin embargo, éste debe considerarse aún un proceso embrionario, cuyas tendencias son iniciales y sobre los cuales tanto la teoría económica como el análisis teórico propio de las relaciones internacionales muestra escaso desarrollo hasta el presente. De todas formas, en vistas de la creciente magnitud que como actores sistémicos las asociaciones subregionales de comercio adquieren y como consecuencia del protagonismo adquirido por la Argentina en relación con la consolidación del Mercosur, es menester fijar la atención sobre este particular. Si bien no es el objetivo de este trabajo hacerlo, sí lo es plantear como

necesaria la definición de los impactos negativos y positivos que las interacciones en tal sentido tienen en América Latina y que, sin duda, afectan las capacidades y recursos de cada uno de los Estados involucrados en el proceso.

En líneas generales ésta puede considerarse una de las nuevas formas que adquiere la cooperación entre países en desarrollo en el marco de la creciente competencia global por obtener ventajas económicas. Como parte del paradigma económico que rigió los patrones de inserción comercial de América Latina durante las décadas del 60 y 70, la promoción del comercio intraregional fue un instrumento para alcanzar los deseados niveles de autosuficiencia. En la década de los 90, como un efecto de la modificación del paradigma productivo mundial, los alcances conceptuales del criterio de autosuficiencia se vieron radicalmente modificados, entendiéndose como estrictamente relacionado a la creciente apertura de las economías en términos comerciales y financieros. La expansión de los flujos comerciales, financieros y tecnológicos es condición inexcusable para el logro del éxito en términos de eficiencia económica, productividad industrial y crecimiento sostenido en el tiempo.²⁸

A partir de mediados de la década del 80, cuando el “escenario de la integración latinoamericana” reflejaba realidades enfrentadas y escaso progreso, en Asia Pacífico adquiría renovado dinamismo. Las respuestas están en el “enfoque asiático” de la cooperación económica regional y el “espíritu abierto” que las iniciativas presentan. Conceptos como el de “regionalismo abierto” ligado a los principios de flexibilidad, gradualidad, construcción flexible de consensos, objetivos estratégicos acotados en el tiempo pero rescatando siempre la autonomía decisional de los Estados aplicada al diseño de políticas de apertura y liberalización comercial (estilo de negociación conocido como “unilateralismo concertado”), son algunas de las características propias de la “vía asiática” elegida para la promoción de la cooperación económica (atiéndase que no uso el término integración económica, considerado un escalón muy profundo para ser asumido por los asiáticos en las actuales condiciones) y políticas regionales en el marco de la existencia de profundas asimetrías económicas y heterogeneidad de regímenes políticos. La claridad conceptual es también un desafío para nuestra política exterior: cómo adecuar nuestra visión tradicional de la cooperación e integración económica en su sentido más amplio a un enfoque distinto y en muchos aspectos contrapuesto: integración de mercados (Asia) versus acuerdos institucionales (Occidente), el “enfoque funcional” de la integración frente a modelos contractualistas y casuistas como en su mayoría han sido los latinoamericanos.

El surgimiento de foros y asociaciones regionales y subregionales de cooperación económica en Asia Pacífico (APEC, ASEAN, PECC, etc) implicó que la proporción del comercio interregional, incluyendo el Japón, aumentara del 40,6% en 1958 al 50,4% en 1994. En 1958 el comercio de América Latina con otras regiones representaba el 17% sobre el total de sus transacciones comerciales con el mundo; en tanto, para Asia Pacífico dicha proporción ascendía al 40%. En 1973 la misma

varió al 27% y 39%, y en 1994 pasó a ser del 20 y 49% respectivamente, lo cual demuestra la favorable evolución para estas últimas economías en orden a una mayor integración en las corrientes mundiales de comercio; al mismo tiempo que un retroceso por parte de América Latina en su participación, motivado en parte por sus cíclicas inestabilidades políticas y por ende económicas, especialmente durante las décadas del 70 y 80. La propensión al mayor comercio intrarregional se demuestra también en la variabilidad en la proporción de los intercambios comerciales intrazona, si se los compara en relación con el de otras asociaciones regionales: entre 1981 y 1991 la Unión Europea incrementó los mismos del 51 al 62%, Norteamérica (Estados Unidos, Canadá y México) del 36 al 42%; en 1994 el comercio intralatinoamericano alcanzó el 16% de los intercambios globales de la región.

f) Durante los últimos diez años el comercio bilateral entre América Latina y Asia Pacífico se ha expandido en forma creciente. La inserción dinámica de los países latinoamericanos en los mercados asiáticos ha sido también acompañada por la diversificación de los productos comercializados. Si bien en principio los mayores esfuerzos de América Latina se enfocaron hacia mercados como el de Japón y los NICs, en épocas recientes las economías que componen la ASEAN²⁹ y la R.P.China en particular han promovido el interés reciente de las economías latinoamericanas, posibilitando que economías como la Argentina y Brasil se conviertan progresivamente en socios comerciales de magnitud en Asia Pacífico, aun cuando en términos absolutos la participación sobre los flujos totales de comercio a nivel de mercados asiáticos sea reducida.³⁰ Comparativamente América Latina representa el 2% del comercio total del Asia Pacífico, pero Asia Pacífico como socio comercial representa el 5% del comercio exterior de América Latina.

En 1987 sobre el valor total de las exportaciones de América Latina de U\$S 73.300 millones, el 4% tuvo como destino la región Asia Pacífico, en tanto para 1994 las exportaciones regionales se incrementaron hasta los U\$S 136.400 millones y sobre esa suma el 5% fue exportado a dichos mercados. Es decir que, en tanto las exportaciones totales de la región aumentaron el 92% impulsadas principalmente por el crecimiento de las corrientes comerciales intrazona, durante el período 1987-1994 la participación porcentual de los mercados asiáticos sólo aumentó en un punto porcentual.

La reducción de las barreras comerciales entre los países latinoamericanos, el incremento de los niveles de demanda de materias primas por parte de los países asiáticos de rápido crecimiento económico y el dinamismo de los procesos de industrialización de dichas economías, con la consiguiente presión de demanda en el mercado internacional de insumos estratégicos industriales, tecnologías, combustibles y energía justifican en gran parte este aumento en la participación de las exportaciones latinoamericanas destinadas al Asia Pacífico, en relación con el resto de los socios comerciales tradicionales.³¹

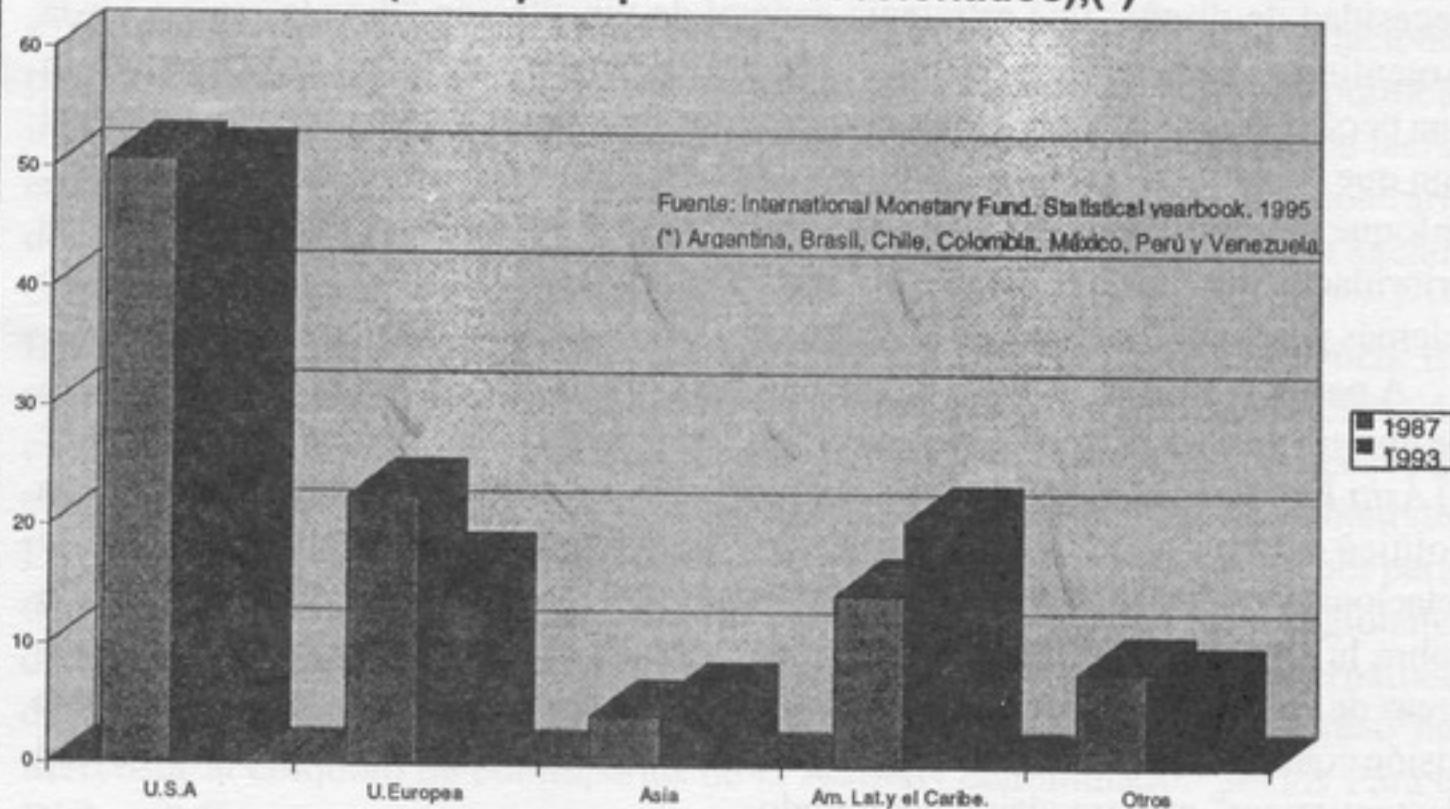
g) *Una mirada asiática al Mercosur.* Adquiere particular importancia la dimensión subregional de la integración y el rol estratégico que nuestro país le asigna en términos de su inserción internacional. El Mercosur, definido como una iniciativa de integración económica subregional en fase inicial de desarrollo, presenta similitudes y diferencias con los modelos implementados en Asia Pacífico. De «dinámica centrípeta», con preeminencia de fuerzas internas y liderado por la voluntad política de los gobernantes de los cuatro países socios, se contrapone con los modelos asiáticos en razón de que los procesos subregionales de cooperación económica en Asia Pacífico son de mayor amplitud, presentan gran número de actores extrarregionales intervenientes, son liderados por el sector empresarial privado, y no están institucionalizados a través de mecanismos formales intergubernamentales³².

Sin embargo, por sus características, ambos modelos reconocen en la práctica la «desaparición del condicionante geográfico»³³ como requisito estructural para el éxito de las iniciativas integradoras de este tipo, por lo que el espacio para definir espacios de vinculación a nivel de actores subregionales económicos está abierto y por lo tanto permite fijar un horizonte predecible para la convergencia de los espacios geoeconómicos ampliados.

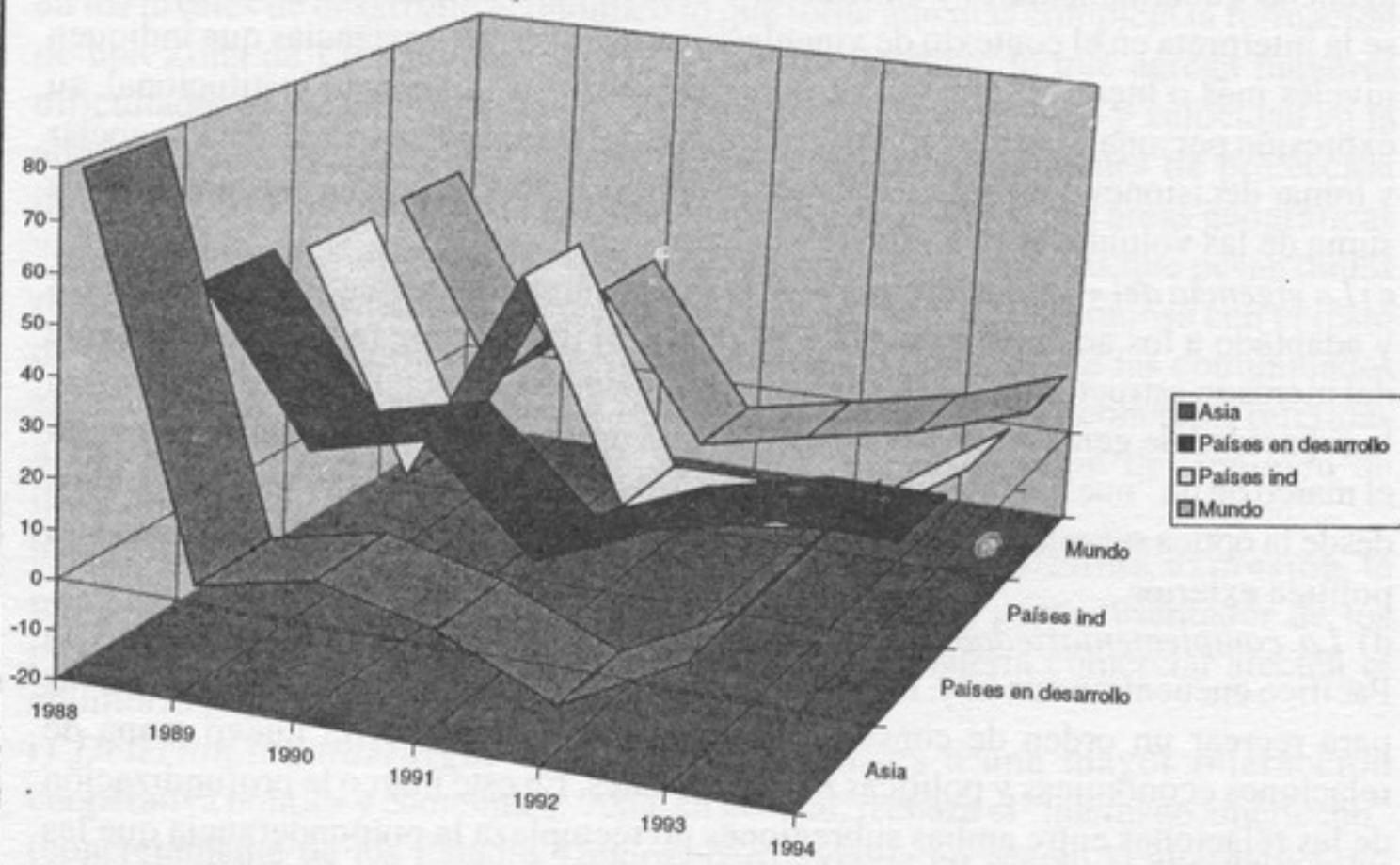
Es posible detectar la importancia que ha adquirido para el Mercosur y la Argentina la vinculación comercial con las economías asiáticas, observando la rápida expansión de los flujos de intercambio entre el “Mercosur ampliado” (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay más Chile) y la ASEAN: el comercio entre ambas áreas creció desde 1990 hasta 1995 un 11% anual acumulativo; sin embargo el potencial es aun enorme en virtud de que las exportaciones de Mercosur a la ASEAN sólo representan el 3% sobre el total de sus colocaciones externas, en tanto las importaciones originarias de la ASEAN suman el 1,8% sobre el total. Para ASEAN³⁴ el Mercosur (más Chile) representa el 2,4% de sus importaciones de todo origen; el 78% de importaciones que efectúa ASEAN con origen en el Mercosur son productos intensivos en recursos naturales y de las mismas dos tercios tiene su origen en Brasil.³⁵ A pesar de la escasa presencia de bienes de alto valor agregado en las exportaciones del Mercosur (más Chile) a la ASEAN, la participación en términos de porción de mercado asciende para todos los productos al 9%.³⁶

El desarrollo de nuevas áreas de cooperación pasa sin dudas por el efectivo diálogo sobre cuestiones comerciales y financieras; por ejemplo, a través de la institucionalización de un foro “bilateral” de empresarios que impulse la dinámica existente hasta el momento. Pero fundamentalmente requiere un diálogo político orientado por la necesidad de fortalecer la cooperación entre naciones en desarrollo, el fomento de la coordinación en foros políticos multilaterales y la necesidad de sostener la legitimidad de la Organización Mundial de Comercio (OMC) con el objeto de preservar el régimen multilateral de comercio que evite la formación de bloques comerciales y garantice la reducción de los márgenes de protección por parte de las economías más desarrolladas.

Destino de las exportaciones de América Latina 1987-1993.
 (En % para países seleccionados),(*)



Evolución porcentual de las exportaciones argentinas
 (Destinos seleccionados).



3. Claves para la definición de una estrategia de inserción.

Una de las conclusiones con las que el análisis situacional nos confronta es la necesidad de diseñar una estrategia general de vinculación “directa” (*vis a vis* la Argentina y Asia Pacífico) o “mediatizada” (Argentina en y con el Mercosur) en una perspectiva de largo plazo que nos acerque al “timming” y proyección temporal con que se definen las interacciones políticas y económicas en Asia Pacífico. Este enfoque temporal de largo plazo servirá como un “instrumento ordenador” de las prioridades internas, por lo que el “incentivo exógeno” es no sólo necesario sino además positivo.

A partir, entonces, de este supuesto básico, las claves a incorporar en el análisis de nuestra política exterior en relación con la región Asia Pacífico son las siguientes:

a) *Asia Pacífico no significa “renunciamiento”*. La adecuación de la gestión de la política exterior argentina no implica “renunciar” a sus patrones tradicionales de relacionamiento externo marcadamente “atlantistas”³⁷, sino enriquecer la percepción sobre la cambiante realidad internacional a través de la incorporación de nuevas áreas de estudio, entre las que Asia Pacífico es sin duda una de ellas. Antes que una visión contraria (pensada como un juego de suma cero), Asia nos ofrece la posibilidad de “optimizar” nuestra visión del mundo.

b) *La “univocidad” en la interlocución*. Criterio aplicable tanto a nivel de relaciones bilaterales como multilaterales. Desde el punto de vista asiático la “univocidad”, en sentido amplio, en su dimensión interna implica que los mecanismos y procedimientos de vinculación reflejen la coordinación de políticas entre las distintas agencias gubernamentales y entre éstas y el sector privado empresarial; en tanto si se la interpreta en el contexto de vinculaciones a través de “instancias que indiquen niveles más o menos profundos de supranacionalidad”, el diseño institucional, su expresión personal y su contenido en términos de “representatividad” para negociar y tomar decisiones debe reflejar consensos profundos al respecto y no solamente la suma de las voluntades individuales de los socios.³⁸

c) *La vigencia del «no alineamiento»*, sólo que en términos cualitativamente distintos y adaptado a los actuales escenarios de poder. Si únicamente la imagen triunfante del mercado estructura el diseño de la política exterior, el “pragmatismo” reemplaza la capacidad de generación de respuestas estratégicas a problemas estratégicos. En el marco de un “nuevo no orden internacional” las iniciativas de cooperación política desde la óptica sur-sur aún ofrecen una opción posible a ser contemplada por nuestra política exterior.

d) *La complementariedad de los sistemas económicos*. América Latina y Asia Pacífico encuentran aún hoy, inclusive desde una “posición periférica”, alternativas para recrear un orden de consenso que permitan compensar el nuevo mapa de relaciones económicas y políticas internacionales. En este marco la profundización de las relaciones entre ambas subregiones no reemplaza la preponderancia que las

relaciones con los países industrializados poseen en su mapa de vinculaciones externas, pero sí puede complementarlas.

e) *La acción en organizaciones multilaterales.* Una mayor densidad en las relaciones políticas retroalimentará la cooperación multilateral en organizaciones políticas internacionales. El ejercicio de esta “diplomacia de convergencia” no debe leerse en sus alcances “minimalistas”, es decir netamente económicos, sino por el contrario debe comprender toda la gama de nuevos (y viejos) temas que componen la agenda común.

f) *La convergencia de los procesos de cooperación e integración económica.* En este contexto es posible reflexionar sobre un cambio del paradigma de articulación externa del Mercosur y un viraje hacia otras regiones del planeta. Los procesos de cooperación económica en Asia se presentan como convergentes en fines y objetivos. La planificación de una diplomacia escalonada unilateral de participación por parte de nuestro país o en coordinación con sus socios del Mercosur en foros regionales de cooperación económica en Asia-Pacífico incrementa el número de alternativas de inserción «múltiple».³⁹ Fortalecería estas iniciativas también el ingreso del Mercosur al conjunto de contrapartes de la ASEAN denominado “Socios Para el Diálogo”.⁴⁰

g) *Lo “político” como variable independiente.* El diseño de una política exterior, tendiente a favorecer estas iniciativas, debe asimismo tener en cuenta que: I) existe un marcado contenido político que impulsa los acuerdos internos intrasiáticos a pesar de la aparente primacía del eje económico⁴¹; II) existen profundas asimetrías en los niveles de desarrollo económico lo que torna aún mas compleja la formación de una Zona de Libre Comercio(ZLC) en Asia Pacífico, lo que agrega mayores dificultades en relación a las medidas relativas a la profundidad y velocidad en la adopción de mecanismos de liberalización comercial, regímenes de protección industrial, etc.; III) dentro de la asociación subregional conviven áreas geográficas “funcionalmente integradas” (triángulos económicos) y sobre las que pesan dudas respecto a los mecanismos adecuados para una articulación armoniosa con el resto de los foros de cooperación económica asiáticos, y IV) el rol de las comunidades chinas de ultramar es fundamental en la aplicación de medidas concretas referidas a cooperación económica, rebajas arancelarias y facilitación del régimen de inversiones.⁴²

h) *La “vía asiática” de cooperación* restringe a su mínima expresión la preponderancia formal del orden político (heterogéneo) como orientador de los procesos, evitando que los acuerdos alcanzados en materia comercial afecten el equilibrio político interno y externo.

i) *Detectar los liderazgos regionales* funcionales a una mayor interacción cooperativa política y económica. Asia, en general, rechaza el “liderazgo americano” (concretamente de los Estados Unidos) pero todavía no acepta la alternativa del

liderazgo japonés. En Asia son observables las pujas sobre el “patrimonio del liderazgo” en la región entre Malasia, Japón, China, Tailandia y Singapur.⁴³ Tradicionalmente Indonesia, China y Malasia (especialmente a nivel regional) han cumplido un rol preminente en la orientación de ideas y procesos en la subregión. Asimismo, Argentina y Brasil, Chile y México son a nivel latinoamericano países con alto perfil político y capacidad diplomática para gerenciar los acuerdos y consensos regionales. En este sentido una estrategia de “aproximación selectiva” entre Mercosur y la región Asia Pacífico no debe descuidar estos aspectos.

j) *Es necesario probar nuestra “voluntad y constancia”*. Para la mentalidad asiática lo relevante no es lo que se es sino lo que se puede ser. Para una estrategia argentina es positivo el “ejercicio de participación” en diversos foros de cooperación económica en Asia Pacífico, los que cumplen una doble función: informativa y educativa indicando cuáles son las nuevas áreas que la diplomacia formal debe atender y las readaptaciones que en dicho contexto debe efectuar. Las prioridades de acuerdo a nuestros recursos están marcadas hasta el presente por la participación en el *Pacific Economic Cooperation Council (PECC)*, al mismo tiempo que se efectúa el seguimiento de los acontecimientos producidos en el *Asia Pacific Economic Council (APEC)*, foro intergubernamental de la Cuenca del Pacífico en el que bajo el concepto de «regionalismo abierto» nuestro país podría encontrar un espacio de participación principalmente en los grupos de trabajo sobre pequeñas y medianas empresas, el foro empresarial y eventualmente en el grupo de trabajo sobre temas agrícolas.⁴⁴ La pertenencia como miembros plenos en APEC de Chile y México supone mayores probabilidades para la futura incorporación argentina.

k) *La preminencia de actores no estatales en el impulso de las iniciativas de cooperación e integración económicas*. La participación de sectores académicos, organizaciones regionales no gubernamentales, personalidades intelectuales y empresarios que presionan en favor de una mayor cooperación económica regional en Asia Pacífico, forman parte de la red de vinculaciones a explorar por la Argentina necesarias para sustentar la viabilidad de «la estrategia de aproximación». Esto significa además: I) en Asia no se mide el éxito en y por las instituciones que se crean; II) el sector empresarial privado es sostenido por el Gobierno en el logro de resultados concretos; III) el modelo cooperativo en Asia implica favorecer la “vía personal” antes que la “institucional” para concretar negocios; IV) en Asia los intereses privados se suman a los intereses públicos, no existe ruptura como suele ocurrir en las economías latinoamericanas, y V) en Asia el mercado no está separado del Estado.

l) *La evolución futura de China*. China, por el momento, no es miembro de la Organización Mundial del Comercio, y si bien participa de los diversos foros de cooperación económica en Asia Pacífico reduce la importancia de la APEC como parte de su patrón de inserción externa, el cual privilegia las relaciones bilaterales

por sobre las multilaterales. Asimismo sus preocupaciones sobre los fines y objetivos de una APEC liderada por los Estados Unidos la tornan más desconfiada en relación con su futuro. Por último, en la determinación de su comportamiento subyace el deseo de sostener el sistema multilateral de comercio y la vigencia de la OMC (un espacio en el que considera que las economías en desarrollo ganarán paulatinamente más poder) junto a la necesidad de efectuar una gestión centralizada de su política de liberalización comercial en razón de las dificultades que para una mayor apertura encuentra dado el tamaño de su economía.

m) *Japón como modelo.* Japón no es sólo un superpoder económico desde el punto de vista asiático, sino fundamentalmente un modelo exitoso de desarrollo económico a imitar y contrapuesto al modelo de capitalismo anglosajón. Primer donante de ayuda oficial para el desarrollo en Asia, generador del proceso de industrialización asiático bajo la consigna de la "difusión de los beneficios del desarrollo", Japón es un ejemplo de la armonía exitosa entre Gobierno y empresarios. El rol del estado y sus capacidades de "intervención selectiva", entendidas como la aplicación de políticas activas de fomento industrial y comercial, han adquirido en Asia distintas facetas pero que concuerdan en líneas generales con su modelo de organización económica.

Para la Argentina entonces, el tejido de una red que sea percibida por el Japón como estable y de largo plazo de lazos políticos y comerciales favorecerá los hasta el presente escasos niveles de "univocidad y claridad" en la interlocución.

n) *Los Estados Unidos y su relación con Asia Pacífico.* De acuerdo con el pensamiento preeminente en Asia, los Estados Unidos buscan garantizar su influencia en un área considerada vital para sus intereses económicos y de seguridad. Como respuesta a las sospechas americanas sobre la creciente autonomía decisional de las naciones asiáticas, de acuerdo con la perspectiva de algunos Estados de la región. USA intenta evitar la formación de un bloque regional "hostil" y por ende intenta utilizar el foro del APEC como contrapeso en sus disputas con la Unión Europea sobre aspectos comerciales. Sin embargo, también los asiáticos son conscientes de que sin la presencia militar estadounidense en la región, el precario equilibrio de poder se vería estructuralmente alterado.

ñ) *Los escenarios y la praxis de la política exterior.* El orden "social intrasíatico" es netamente diferente al que hemos estudiado en las sociedades occidentales; comprender las características de las sociedades asiáticas favorecerá la implementación de una praxis adecuada a un medio político y social diverso y complejo. Las características citadas de ese orden son: orden público y consenso, aun en medio del disenso político (armonía social, acotamiento del conflicto), una burocracia más profesional que la de otras economías en desarrollo, un sistema no cuestionado de propiedad, un dinámico sector empresarial motivado a la expansión internacional de sus operaciones, consenso entre los distintos actores económicos

en la definición e implementación de políticas públicas y la orientación estratégica por parte del Estado, es decir superadora de las alteraciones coyunturales a que se vean sometidas por la sucesión de distintos gobiernos.

o) *La dimensión cultural*. Es la base para la autocorrección de las percepciones. La interpretación y aceptación por las diferencias y no la homogeneización de los valores potencia los contactos. Diferentes interpretaciones históricas y contextos sociales configuran la base de sustento para el mutuo entendimiento antes que para el conflicto y la división.⁴⁵

En síntesis, para América Latina, y para nuestro país en particular, las oportunidades de profundizar los lazos con las naciones asiáticas no pueden contemplar solamente las ventajas posibles, producto de su dinamismo económico, sino que deben fundarse en aspiraciones políticas de largo plazo. Dada la «cercanía de concepciones e intereses» entre América Latina y Asia Pacífico el transformar en ventajas políticas las crecientes interacciones económicas puede resultar funcional a una estrategia de diversificación de los patrones de inserción internacional que permita reducir los riesgos de una «nueva periferización».

Para la República Argentina el diseño de una política exterior (en coordinación con una política comercial exterior) debe contemplar la “aceleración de nuestra reflexión sobre el tiempo histórico” y la necesidad de responder al pulso de las nuevas realidades mundiales. Un diseño táctico que atienda a la profundización de los vínculos político-diplomáticos junto a un eje de aproximación estratégico en el que los escenarios futuros impliquen la cristalización de un nuevo orden de poder político y económico (uno de cuyos ejes será la región Asia Pacífico) en el siglo XXI, con patrones de influencia y prestigio totalmente distintos en relación con los de la Guerra Fría.

NOTAS

(1) En el presente trabajo Asia Pacífico comprende a: la R.P. China, Taiwán, Hong Kong, Indonesia, Singapur, Malasia, Corea del Sur, Filipinas, Tailandia, Brunei y Vietnam. Se hará expressa mención en caso de incluir o no al Japón dentro de los indicadores económicos.

(2) Entre 1989 y 1994 Asia creció a un promedio anual del 7,2%, correspondiéndoles a las economías occidentales un 2,7%; en tanto en 1995, Asia recibió el 60% (U\$S 54.000 millones) de la IED mundial.

(3) Entendiendo cooperación como liberalización de los flujos de comercio e inversiones intrazona, y por integración la profundización de los niveles de “integración intraindustrial” básicamente en los sectores automotriz y electrónico. En este sentido el proceso de “hollowing out”, iniciado por Japón en la década del

70 es el modelo más desarrollado.

(4) Si bien se debe reconocer que esta afirmación es relativa ; la Argentina ha formalizado tempranamente en el siglo XIX relaciones diplomáticas con China y Japón, que sin embargo por motivos históricos que este trabajo no trata de desentrañar fueron perdiendo peso en el diseño de la política exterior argentina.

(5) América Latina es una zona rica en recursos naturales, en capacidad de sustentar el acelerado proceso de crecimiento económico de Asia-Pacífico; principalmente Brasil, Argentina, Perú, México y Chile, son economías proveedores de materias primas y *commodities* tales como cobre, mineral de hierro y petróleo de diversas economías asiáticas.

(6) Ver al respecto la explicación sobre el denominado "el enfoque funcional del crecimiento" en *The East Asia Miracle*. World Bank. 1993.

(7) La tasa de ahorro interno promedio para las sociedades asiáticas durante el período 1991-1993 fue del 33% del PBI, en tanto para América Latina considerando el mismo lapso la misma fue del 19%.

(8) Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo* . 1993.

(9) Este porcentaje incluye a Japón, excluyendo a Japón el mismo asciende al 18%.

(10) Ver al respecto las estadísticas suministradas por el International Monetary Fund (IMF) .Direction of Trade Statistics. 1995 y elntación entre *Horizonte de Complementación entre la Argentina y Asia Pacífico*. Ministerio de Economía. Subsecretaría de Comercio Exterior. Noviembre de 1994. Volumen I.

(11)Excluyendo Japón.

(12) La discusión sobre una "entidad asiática" implica pensar soluciones a nivel regional para problemas regionales, con lo cual la participación de actores extrarregionales se considera disfuncional y disruptiva.

(13) Inclusive en círculos académicos del Japón es posible percibir este enfoque como estructurante de los análisis estratégicos referidos a la posible evolución de las relaciones Japón-Estados Unidos.

(14) Tomado de : *A vision for APEC, towards an Asia Pacific Economic Community. Report of the Eminent Persons Group (EPG) to APEC Ministers*. Octubre de 1993.

(15) Se refiere a la Iniciativa para las Américas o Zona de Libre Comercio hemisférica (ALCA).

(16)Uno de cada seis puestos de trabajo creados por la economía estadounidense está relacionado con el comercio con Asia Pacífico. Ver la respecto: "El desarrollo de América Latina", vis a vis "La estrategia de desarrollo de Japón y la Cuenca del Pacífico". Víctor Villafañe. *Revista de Estudios* : No.71. México 1991.

(17) Incluyendo la provincia china de Taiwán.

(18) Sobre las posibles alternativas para el sostenimiento de un modelo de acelerado crecimiento económico con alta inflación ver: *China, una vía para el desarrollo económico 1991-2010*. Li Jingwen. Centro de Estudios Cuantitativos del Consejo de Estado de la R.P.China. 1994.

- (19) En 1994 medido por Power Purchasing Parity (PPP), el PBI de China equivale al 6% mundial, por debajo de Japón con el 8%, pero superior al de Alemania con el 4,3% sobre el total mundial.
- (20) *Implications of China's emergence for developing countries*. Banco Mundial. Global Economic Report Prospects and the developing countries. 1994.
- (21) Sobre las implicancias del surgimiento de la Zona Económica China (ZEC) ver: El Área Económica China: crecimiento e integración. Pablo Bustelo. *Boletín del ICE*. No. 2379, 26 de julio al 1 de agosto de 1993. págs.42 a 47.
- (22) Los principios que guían la política exterior de China durante la presente década son: a) la defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de los estados, b) la lucha contra la pobreza y marginalidad crecientes en el mundo, c) la eliminación de las diferencias existentes entre las naciones ricas y pobres, y d) el derecho a la "diversidad" de las naciones.
- (23) Discurso del Canciller Chino Qian Qichen en su visita a la Argentina. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) . Mayo de 1993.
- (24) Al respecto es ilustrativa la posición expresada por China en relación con el denominado "nuevo orden económico internacional". En el discurso del canciller chino Qian Qichen durante el 47 Aniversario de las Naciones Unidas. China sostiene que este nuevo orden pasa básicamente por: I) la erradicación de la pobreza, II) el analfabetismo, y III) las injusticias sociales. Ver al respecto: "Gap between poor, rich gettings bigger". Comentarios en *China Daily*. 12 de octubre de 1992.
- (25) Correlativamente los países en desarrollo aumentaron su tasa media de crecimiento desde un 4,9% en 1989 al 5,7 en 1992, representando el 35% del PBI mundial. *Annual Report*. World Bank. 1994.
- (26) En este sentido es altamente ilustrativo el discurso pronunciado por el Presidente chino Jiang Zemin, en ocasión de celebrarse el 50 Aniversario de la creación de las Naciones Unidas. New York, 24 de octubre de 1995.
- (27) Es el planteo de Lester Brown. La presión adicional sobre la demanda internacional de alimentos por parte de China de acuerdo a las proyecciones efectuadas, implicaría la compra anual de 80 millones de toneladas de cereales a comienzos del siglo XXI.
- (28) Sobre el particular, una visión desde la óptica de los académicos chinos la ofrece: *Challenges to the developing countries in the 1990's and the way out*. Lu Wei. Institute of Latin America Studies. Chinese Academy of Social Sciences. Nov.25-28, Beijing. China.
- (29) Componen la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN): Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur, Brunei y Vietnam.
- (30) Sobre el comercio entre América Latina y China ver: *China, relación económica con la Argentina*. Sergio Cesarin. Trabajo presentado en el Seminario sobre Relaciones bilaterales entre la Argentina y la R.P.China. Academia de Ciencias Sociales de China. Beijing, Setiembre de 1995.

(31) Respecto de la estructura de las exportaciones latinoamericanas con destino a la región Asia Pacífico, cabe destacar que el 70% de las mismas están compuestas por materias primas y commodities. Es el caso de Brasil: priman las ventas de mineral de hierro, para Chile el cobre, en tanto para la Argentina su mayor participación del mercado asiático proviene de sus colocaciones de cereales y aceites. (32) Esta característica responde al modelo interactivo típico en las sociedades asiáticas donde priman las relaciones interpersonales y los mecanismos diplomáticos informales de vinculación por sobre los formales - institucionales. Al respecto ver: "Los bloques comerciales regionales, ¿un medio de creación o desviación del comercio?". Clinton Shiells. *Revista Finanzas y Desarrollo*. FMI. Vol.32. No.1. Marzo de 1995. Págs. 28/30.

(33) Los desarrollos teóricos sobre la viabilidad de la integración económica entre regiones planetarias distantes geográficamente también constituyen un cuerpo de teoría económica pendiente de ser desarrollado. Hasta el presente los avances en tal sentido han intentado una explicación basada sobre dos ejes de interpretación: I) la "pertenencia" comunitaria en razón de la profundidad de los lazos poblacionales, esto es la existencia de comunidades en países miembros de alguna de las asociaciones que impliquen un deber de correspondencia cooperativa (ejemplo comunidades japonesas y chinas en Brasil, japonesa en Perú, comunidades chinas, japonesas y coreanas en Argentina, etc), y II) en segundo término, la pertenencia comercial dada por la representatividad cuantitativa que adquieren los intercambios comerciales entre las subregiones.

(34) La ASEAN formará en el año 2003 una Zona de Libre Comercio en la que se estima el 90% de los bienes comercializados intraregionalmente tendrán aranceles entre el 0 y 5%.

(35) Ver al respecto: *Ánalisis de la vinculación Mercosur ASEAN. Unidad Analítica Asia Pacífico. Subsecretaría de Comercio Exterior. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos*. Setiembre de 1996.

(36) Brasil es casi el único proveedor de mineral de hierro, el aceite de soja argentino cubre el 50% y el de girasol el 62% del mercado de la ASEAN y las carnes bovina el 12,5%.

(37) No es ésta ni mucho menos una precondición impuesta por los países asiáticos.

(38) La Univocidad en la interlocución es un elemento que el Mercosur deberá considerar en su estrategia de aproximación a la ASEAN.

(39) Ver al respecto: *Comercio e integración intraindustrial en Asia Pacífico, perspectivas de vinculación con América Latina*. Carlos Moneta. Instituto del Servicio Exterior de la nación (ISEN). Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Documento de Trabajo No.8. Mayo de 1995.

(40) Contrapartes con las que la ASEAN desarrolla rondas de consultas e información sobre aspectos económicos y de seguridad posteriores a las reuniones plenarias a

nivel ministerial. Favorecer la formación de un Comité ASEAN a nivel Mercosur sería también una medida demostrativa de la voluntad integradora de ambas partes.

(41) Fueron acuerdos de tipo político regidos por consideraciones de seguridad a nivel subregional los que dieron en 1967 origen a la ASEAN, básicamente ante la necesidad de ofrecer un frente defensivo único frente al avance del marxismo en el Sudeste Asiático y la creciente influencia de la Unión Soviética en la región.

(42) Varios estados de la región mantienen altos niveles de desconfianza en el diseño de sus relaciones debido a las milenarias rivalidades políticas, las que sin duda condicionan pero igual posibilitan el logro de acuerdos económicos; en este sentido es paradigmático el rol de Japón. Sobre las dificultades para la formación de una Zona de Libre Comercio en Asia Pacífico ver : "Argumentos a favor y en contra de la creación de un nuevo bloque comercial en Asia Oriental". Arvind Panagariya. *Revista Finanzas y Desarrollo*. FMI. Marzo de 1994. Págs. 16 a 19.

(43) Malasia, Tailandia y Singapur compiten por el liderazgo en ASEAN y no a nivel regional como es el caso de Japón y China.

(44) La relación entre APEC y PECC es estrecha. En tanto en PECC se construye consenso y se acuerdan iniciativas sobre temas diversos, las mismas se elevan para ser transformadas en políticas públicas como resultado de las cumbres a nivel de jefes de Gobierno en APEC. Por ejemplo en el seno del PECC surgió la iniciativa de proponer a los líderes de APEC la fijación de líneas de acción concretas para la eliminación de barreras comerciales en Asia Pacífico a partir de 1997, acuerdo alcanzado durante la Cumbre de Osaka.

(45) La tesis de Huntington debe interpretarse desde la óptica asiática como una «exacerbación de los conflictos y no necesariamente como un reflejo de la realidad regional. De acuerdo a la lectura asiática de la clave de interpretación histórica de Huntington las tensiones «este - oeste» no deberían ser reemplazadas por las tensiones «oriente-occidente».